

DEJANDOLO TODO, LE SIGUIERON - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 5,1-11

Y aconteció que mientras la multitud se agolpaba sobre Él para oír la palabra de Dios, estando Jesús junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban a la orilla del lago, pero los pescadores habían bajado de ellas y lavaban las redes. Subiendo a una de las barcas, que era de Simón, pidió que se separara de tierra un poco; y sentándose, enseñaba a las multitudes desde la barca.

Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Sal a la parte más profunda y echad vuestras redes para pescar. Respondiendo Simón, dijo: Maestro, hemos estado trabajando toda la noche y no hemos pescado nada, pero porque tú lo pides, echaré las redes. Y cuando lo hicieron, encerraron una gran cantidad de peces, de modo que sus redes se rompían; entonces hicieron señas a sus compañeros que estaban en la otra barca para que vinieran a ayudarlos. Y vinieron y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían.

Al ver esto, Simón Pedro cayó a los pies de Jesús, diciendo: ¡Apártate de mí, Señor, pues soy hombre pecador! Porque el asombro se había apoderado de él y de todos sus compañeros, por la redada de peces que habían hecho; y lo mismo les sucedió también a Jacobo y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón. Y Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombres. Y después de traer las barcas a tierra, dejándolo todo, le siguieron.

Ser discípulo de Jesús, no consiste en aprenderse formulas religiosas o doctrinas teológicas del pasado para después repetir las lo más fielmente posible, sino que se trata de llevar a cabo una misión: trabajar por el bien de la humanidad, ocupándose de la libertad y la dignidad de cada ser humano. De eso habla el evangelio de Lucas de este domingo, a través de la pesca.

Jesús se sitúa en la orilla del lago de Genesaret, en donde va a invitar a los discípulos a que colaboren con él para sacar adelante el plan de Dios: comunicar abundante plenitud de vida a todas las criaturas. Jesús, que ha fracasado totalmente en la sinagoga de Nazaret y lo han echado fuera, intentando eliminarlo, escandalizados por sus palabras de misericordia y gracia.

Jesús, que en la sinagoga de Cafarnaún ha tenido que liberar a gente poseída por el espíritu de fanatismo religioso que fomenta la violencia y que impide cualquier tipo de diálogo o trabajo a favor de la humanidad, ahora Lucas lo sitúa en la orilla del lago y su predicación atrae a mucha gente, que lo escuchan y están muy interesados en la palabra de Dios, como dice el evangelista, que permite conocer el proyecto del Padre y poder vida abundante.

"Mientras la multitud se agolpaba alrededor de él para escuchar el mensaje de Dios, estando también a la orilla del lago, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió a una de las barcas que pertenecía a Simón, y le rogó que la sacase un poco de tierra. Se sentó y desde la barca se puso a enseñar a las multitudes." A pesar del fracaso y de la dificultad en las sinagogas de Nazaret y Cafarnaún, ahora la predicación de Jesús empieza a tener un gran éxito y la gente quiere escucharlo sintiéndose atraída por su enseñanza, viendo en Jesús la palabra de Dios, que no se encuentra ya en un libro o un códice, sino en la persona de Jesús. A través de esta imagen, la de los pescadores, Jesús pide a Simón poder subir a una de sus barcas para de esa manera poder enseñar mejor a la gente, en la orilla, y Jesús sentado en la barca en las aguas del lago. Para esta imagen, Lucas toma pie en una profecía de Ezequiel, en la que se hablaba de las aguas que surgirían del templo de Jerusalén, que llevarían muchos peces, para tener una pesca abundante, por lo que se realizaría el plan de Dios a través de una conquista de los otros pueblos que serían integrados en el Pueblo de Israel.

En cambio Lucas, nos dice que las palabras de Ezequiel se cumplirán de manera muy distinta, pues no van a ser las aguas que salen del templo de Jerusalén, ni va a ser una pesca de conquista, sino todo lo contrario: será la palabra de Jesús y una pesca no para conquistar, sino para liberar, para que todo ser humano tenga plenitud de vida, con lo cual, todo el episodio hay que entenderlo con la óptica de un trabajo como pesca para que las personas puedan ser liberadas de todo aquello que impide su crecimiento, alcanzando la plenitud. Jesús ya está pescando, en el sentido en que ya está lanzando las redes, que son su mensaje; la gente se siente atraída, y a través de esas palabras de Jesús, encuentran vida en abundancia. Jesús ya está realizando el trabajo a favor del reino, la misión de liberación,

"Cuando acabó de hablar dijo a Simón: -Sácala adonde haya fondo y echad vuestras redes para pescar. Simón le contestó: -Jefe, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero fiado en tu palabra, echaré las redes." Jesús Se dirige a Simón que tiene un grupo constituido, que tiene unas barcas; ya está trabajando también él, pero es un trabajo , porque toda la noche han salido con las barcas y no han pescado nada. Esto quiere decir, que sacar adelante un proyecto no siempre tiene respuesta positiva, porque lo que no se hace a favor del bien de la gente, su libertad y dignidad, difícilmente puede tener un resultado positivo. Eso es lo que constata Simón, pues cuando Jesús lo invita a ir hacia donde haya fondo, invitándolo a ampliar horizontes y tener una visión mas rica que no esté apegada a la tradición de Israel, contemplando nuevos horizontes, para que eche las redes y pueda tener una pesca que no será de peces, sino de vidas humanas.

Simón ha contestado a Jesús, hablándole de su fracaso, sin haber conseguido nada, pero se fía de la palabra de Jesús. Considera a Jesús con autoridad para llevar para cabo la propuesta:

"fiado en tu palabra, echaré las redes" Hay que tener siempre en cuenta la profecía de Ezequiel, de la pesca abundante que iba a salir de las aguas del templo de Jerusalén.

"Así lo hicieron, y capturaron tal cantidad de peces que reventaban las redes. Hicieron señas a los socios de la otra barca para que fueran a echarles una mano. Fueron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se postró a los pies de Jesús diciendo: -Apartate de mí Señor que soy un pecador." Simón con los socios hacen caso a Jesús y han ido a un lugar en donde las aguas eran más profundas, han abierto horizontes, y han obtenido un resultado magnífico, una cantidad de peces tan grande que reventaban las redes y casi las barcas se hundían. Cuando el trabajo no se hace en función de una ideología religiosa, sin mantener las tradiciones del pasado, sino tomando en serio la palabra de Jesús, el resultado está garantizado y la pesca será abundante; pero no una pesca de conquista, sino una pesca para liberar.

Simón Pedro (esta es la primera vez que se usa el nombre completo de este discípulo, que ha recibido el apodo por parte de Jesús. Pedro significa cabeza dura), reconoce la superioridad de Jesús, pero no la acepta que de esa manera. Poniendo en práctica su palabra se pueda llevar a cabo su misión, por esto, de manera contradictoria, y que no se explica, le pide a Jesús que se vaya: "apártate de mí, no quiero tener cuentas contigo, soy un pecador", considerándose impuro, pues no practica el culto, pero al mismo tiempo sigue decidido en mantener su mentalidad y su manera de ver las cosas, y por eso prefiere apartarse de Jesús. Es víctima de ese sistema religioso que hace sentir a las personas indignas e incapaces de abrirse y liberarse de todo aquello que no permita realizar un trabajo serio a favor del bien de los demás.

Acaba Lucas diciendo: "Y es que él, y todos los que estaban con el él se habían quedado pasmados por la redada de peces que habían cogido, y lo mismo le pasaban a Santiago y a Juan, hijos del Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: -No temas; desde ahora pescarás a hombres vivos. Ellos sacaron las barcas a tierra y dejándolo todo lo siguieron." El grupo que encabeza Simón Pedro, que intenta llevar a cabo la visión del profeta Ezequiel, sin obtener nada, viendo la propuesta alternativa que Jesús ofrece, se queda pasmado pues hay que dejar a un lado el pasado y abrirse a la novedad de este nuevo maestro, Jesús. Pero éste quiere serenar a Simón Pedro y le dice "-No temas; desde ahora pescarás hombres vivos". Se trata de trabajar a favor de la gente liberándola de todo aquello. Es el mar visto como una situación de muerte, o ahogo, en donde no hay futuro y no se puede sacar adelante la vida. Se trata de trabajar para liberar a la gente de todo esto. Jesús le dice a Simón: "No temas, confía, desde ahora pescarás hombres vivos." Sacar a las personas de situaciones de muerte para llevarlas a un ambiente de vida.

"Ellos sacaron las barcas a tierra y dejándolo todo lo siguieron". Hay un grupito que va a seguir a Jesús. Dejarlo todo significa dejar todas las doctrinas y visiones del pasado, instrucciones que la religión ha transmitido que se han demostrado incapaces de poder dar libertad y han fomentado la indignidad, la esclavitud, la opresión y el fanatismo entre la gente. Para seguir a Jesús hay que dejar todo esto y liberarse de todo lo viejo y adherirse a la novedad de su palabra, trabajando con él y como él para comunicar vida abundante a la gente, liberándola de todo aquello que impide su crecimiento humano y así alcanzar la plenitud de vida.